

L. P. VERDÍA

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE MÉXICO



LIBRERÍA DE LA V^{TA} DE CH. BOURET

PARIS



MÉXICO

F1226
.P4
1900

COMPLENDIO DE LA
HISTORIA DE MEXICO

CARLOS PÉREZ MALDONADO
MONTENEGRO Y MALAGO.

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA DE MÉXICO



1020133425

COMERCIAL

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE MÉXICO

DESDE SUS PRIMEROS TIEMPOS HASTA EL FIN DEL SIGLO XIX

ESCRITO PARA USO

DE LOS COLEGIOS DE INSTRUCCIÓN SUPERIOR DE LA REPÚBLICA

POR EL LICENCIADO

LUIS PEREZ VERDÍA

Antiguo Profesor de Historia y Cronología en el Liceo de Varones de Jalisco,
Catedrático de Derecho Internacional en la Escuela de Jurisprudencia,
Representante de aquel Estado
en los Congresos Nacionales de Instrucción Pública
e individuo de número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

TERCERA EDICIÓN

NOTABLEMENTE AUMENTADA



VENDESE
EN LA
LIBRERIA GENERAL
COMERCIO 21.
MONTERREY, N. L.

LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE G. BOURET

PARÍS

23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO

14, CINCO DE MAYO, 14

1900

PARIS — Imprenta de la V^{da} de C. BOURET.

0157-68/60

T 1220

P 4

1900

Esta obra es propiedad del autor, quien habiendo hecho el depósito que marca la ley, se reserva expresamente todos los derechos que reconoce el título VIII, libro II del Código civil.

Cada ejemplar llevará la siguiente señal sin la cual se considerará falsificado :



FONDO
PEREZ MALDONADO

Á LA MEMORIA

DE MI AMADO PADRE EL SEÑOR MAGISTRADO

DON ANTONIO PÉREZ VERDÍA

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

ADVERTENCIA

Il est honteux à tout honnête
homme d'ignorer le genre humain
et les changements mémorables que
la suite des temps a faits dans le
monde.

BOSSUET.

Cuando publiqué por vez primera en 1884 esta obrita, hice presente al público que al darla á luz sólo me proponía formar un libro de texto que pudiera servir para enseñar la historia patria y facilitar con ella el estudio de ramo tan interesante, convencido de que los estudios se generalizan en proporción de los medios de que se puede disponer y de que el conocimiento de nuestra propia historia es de la más trascendental importancia, porque, como ha dicho el Sr. Dr. Rivera, « el que no sabe la historia de su patria, es extranjero en su patria ».

Aunque sin pretensiones de que mi humilde trabajo pudiese arrojar alguna luz acerca de los grandes problemas históricos y escudado con el juicio del egregio académico Menéndez Pelayo, de que en las obras científicas caben los esfuerzos de todo hombre investigador y laborioso, á diferencia de las de índole estética en que no se toleran medianías, mi *Compendio* fué el resultado del estudio que pude hacer de cuantas obras se habían escrito

hasta entonces, así como de mi mejor voluntad por buscar en todo la *verdad histórica*.

La bondadosa acogida que el público dispensó á mi humilde libro y los favorables aunque inmerecidos juicios emitidos acerca de él por historiadores nacionales y extranjeros, fueron poderoso estímulo para publicar la 2.^a edición en 1892, en la cual rectifiqué diversos hechos, según el juicio que de ellos me había formado por un estudio más prolongado y concienzudo. Mas á pesar de la pequeñez del libro y de mi dedicación para formarlo, no sólo tuve entonces que variar algunas apreciaciones, sino que aun respecto á la 2.^a edición, hoy me he visto obligado á introducir algunas variantes de consideración, pues en toda clase de trabajos cabe siempre el perfeccionamiento y jamás puede decir la última palabra quien sigue escudriñando guiado sólo por el deseo de acierto.

Por esto se concibe sin dificultad que en esta tercera edición se hayan hecho más de cien adiciones con respecto á la segunda, sin variar el plan y sin que sea necesario dar razón de ellas, puesto que en una obra elemental, la principal labor consiste en la selección de los hechos para no aglomerar los insignificantes con perjuicio de la sencillez y facilidad para el aprendizaje, ni mutilar el conocimiento preciso de la evolución histórica por medio de inconsideradas omisiones. En semejante tarea claro es que siempre queda el campo abierto para adicionar y reducir mediante la aplicación continuada de un sano criterio.

Pero no sucede lo mismo cuando se rectifican los hechos; pues entonces se hace necesario expresar los motivos que el autor ha tenido para cambiar de juicio, á fin de que no parezca que con ligereza extremada se formó la primitiva opinión ó que se cambió de ella sin grave fundamento y por espíritu de innovación. Fácil tarea es la de justificar estos cambios, siquiera sean fundamentales, una vez que cada día se siente más la necesidad de recons-

tituir nuestra historia acudiendo á las fuentes primitivas, desgraciadamente ya escasas, y aplicando una crítica severa que naturalmente va haciendo diariamente cambiar algunos conceptos interesantísimos. Para esto es preciso á la vez que examinarlo todo, sin aceptar más que lo científicamente comprobado, apartarse también de esa desconfiada imparcialidad que tiende al más desconsolador escepticismo y que conduce á dudar aun de lo que está justificado. Se impone por tanto la necesidad de fundar tales variantes y como más de diez hechos substanciales aparecen en esta edición referidos de muy diversa manera de como lo fueron en la primera, y algunos de ellos aun en la segunda, paso á justificar su variación.

En la cronología mexicana he adoptado un sistema enteramente diverso. Guiado por la grande autoridad del Sr Orozco y Berra, acepté entonces que el año empezara en 16 de enero con el mes *Itzcalli* para acabar en 10 de enero siguiente con *Tititl*, 18.^o mes; pero, confrontando fechas notoriamente conocidas, resulta que no siempre concuerdan con esa distribución de los meses, por lo que he adoptado el sistema de los que empiezan el año el 1.^o de marzo con el mes *Atlacahualco*, que de esa suerte es el primero en vez de ser el segundo, y lo terminan con *Itzcalli* que es el último en lugar de ser el primero, el 23 de febrero, para contar á continuación los cinco días inútiles, dando así fin el año el 28 para empezar el nuevo año otra vez el 1.^o de marzo. Este orden es por otra parte el descrito por el Códice Ramírez, según lo afirma D. Fernando Ramírez: por Fr. Bernardino Sahagún y Fr. Diego Durán, los más autorizados escritores de la historia antigua, y por Torquemada, Martín de León, Boturini, Clavigero, Ramírez y Chavero.

En cuanto á los días que formaban el año mexicano y la manera de evitar el año vago, haciendo que coincidiera el año civil con el astronómico, he admitido la muy erudita é ingeniosa forma de

corrección dada por el Sr. Chavero después de confrontarla con el Códice Borgiano, por haberla hallado enteramente conforme, lo mismo que con las indicaciones del Barón de Humboldt.

No es extraño encontrar gran discrepancia en los autores acerca de la formación del año, porque á más de que los mexicanos hicieron algunas correcciones cronológicas, como no hacían la intercalación cada cuatro años como nosotros, sino en largos periodos, y la conquista acaeció precisamente al fin de uno de éstos, no pudieron ya hacer la corrección agregándose todavía para mayor confusión, la reforma gregoriana, que en la misma época se llevó á cabo, de suerte que al atraso de cerca de trece días que por el siglo azteca que terminaba á la sazón tenía, hubo que añadir los diez suprimidos al cómputo juliano.

En esta diversidad de sistemas y de aserciones, el Códice Borgiano puede considerarse como el mejor guía.

No siempre las pinturas deben seguirse en todas sus indicaciones, pues para examinarlas, deben ante todo tenerse en cuenta los principios científicos. Por haber seguido instintivamente tales datos erraron con seguridad los más notables historiadores antiguos y modernos al afirmar que el número de víctimas sacrificadas por Ahuizotl en la dedicación del templo, fué cuando menos de 20 000. Habiendo habido sólo cuatro sacrificadores y durando lo que el día natural los sacrificios, esto es 12 horas aproximadamente, no pudieron sacrificarse más de 4 hombres simultáneamente en cada 4 minutos que sería el menor tiempo empleado en la ceremonia, es decir, uno por cada minuto ó 720 en el día, lo que reduce de un modo muy aproximado aquella fabulosa cifra á 2 880 como total. Ante esa demostración he rectificado ese punto y como consecuencia el de los sacrificios hechos en la coronación de Motecuhzoma II, que estaban fijados en 3 000; pues si á ese número no llega siquiera el de las víctimas del suceso más memorable y sangriento de toda la

historia antigua, mucho menos pudo ser el de una coronación, que por más solemne que se la suponga, la pintan como pálida en relación con la hecatombe del rey Ahuizotl.

He suprimido en esta edición la relación de los trabajos de Colón conforme con las antiguas tradiciones y que tanto popularizó Washington Irving; pues sobrepuesto el espíritu crítico y filosófico y de acuerdo con los documentos publicados por F. de Navarrete y las obras de Rodríguez Pinilla, no es dudosa ya la relación que he dado y por tanto es ya inútil la que antes había publicado conjuntamente y que sólo tiene valor comparativo, impropio de un compendio.

La usurpación del nombre dado al Nuevo Continente por Américo Vespucio es uno de los puntos que han tomado carta de naturaleza en la historia y que en general ha llegado á ser indiscutible. Satisfactorio en gran manera es para mí hacer constar que, aunque guiado por verdaderos maestros, participé del error universal al asentar que Vespucio había llamado América al Mundo de Colón usurpándole á su verdadero descubridor la gloria de legarle su nombre. Después de los eruditos estudios de Wiesener, he comprendido que Vespucio cargó con el peso de un error que él no había cometido ni provocado y que condenado sin juicio, sufrió la triste celebridad de la impostura desenmascarada.

No sólo se mostró siempre buen amigo del ilustre genovés y mereció que éste dijese de él que era un « completo hombre de bien » (carta fechada en Sevilla á 5 de febrero de 1505), sino que lo mismo que aquél, murió sin saber que había descubierto tierras desconocidas de un nuevo Continente. Colón escribía al Papa Alejandro VI en 1502 : « He descubierto trescientas treinta y tres leguas de la tierra firme de Asia »; y Vespucio por su parte afirma que hizo un largo viaje de trece meses « descubriendo infinitissima terra de l'Asia e gran copia d'isole ». Fueron

necesarios el descubrimiento de Balboa en 1513 y el viaje de Magallanes (1519-21) para disipar aquella creencia y por tanto es imposible suponer en Vespuccio muerto en 1512, el deseo de deslizarse subrepticamente en la historia é imponer de contrabando un nombre á un Continente que no era susceptible de otro que del de Asia.

Rectificar hechos y reparar injusticias es una de las más nobles manifestaciones de la Historia!

Finalmente, he agregado varios capítulos extendiendo mi narración hasta el corriente año que pone fin al siglo XIX.

Ojalá que la juventud mexicana, para quien he escrito este pequeño libro, pueda encontrar en él algo que acreciente su amor á la patria y su fe en el porvenir!

Guadalajara, 1900.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Con muy atenta dedicatoria á esta Academia, ha traído el correo marítimo un libro nuevo en buena impresión de 346 páginas en 4.^{ta}, obra del licenciado don Luis Pérez Verdía, profesor de historia y cronología en el Liceo de Varones del Estado de Jalisco, escrita para uso de los colegios de instrucción superior de la República, con título de *Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del segundo imperio*.

No desconoce el autor las dificultades que ofrece un resumen bien entendido de los sucesos que otros han narrado antes con extensión y con criterio más ó menos apasionado, ni pretende vencerlas en absoluto, aspirando tan sólo á la iniciación de la juventud en tan importante estudio, escudado con la sentencia de nuestro colega Menéndez y Pelayo, « que si en las obras de índole estética no se toleran medianías, en las destinadas á un fin útil caben los esfuerzos de todo hombre investigador y laborioso ».

Dividiendo la obra en cuatro partes, traza en la primera el cuadro de la civilización de Anáhuac, discutiendo brevemente las opiniones emitidas respecto al origen de los indios americanos, con bosquejo de la emigración de los pueblos que, uno tras otro,

1. Guadalajara (México), 1883.

empujándose, descendían de Norte á Sur dejando en edificaciones colosales huellas de su paso oscurecido, hasta que sobreponiéndose los aztecas dieron al imperio mexicano grandeza, esplendor y poderío superiores á todas las naciones del nuevo continente. Reduce á nuestra era las épocas controvertidas de los acontecimientos principales; desenreda las dinastías y los mitos del laberinto de los códices pintados, cuya interpretación resiste así al persistente trabajo de los misioneros que como el padre Sahagún lo acometieron, como á la tradición dificultosamente transcrita por indígenas, cual don Hernando Alvarado Tezozomoc, y restaura los nombres de personas y lugares maltratados en las crónicas españolas por el embarazo que á nuestra lengua presentan las palabras *Chalchiuhlanetzin*, *Yatllicuechahuac*, *Tetlahuehzipuitzin*, *Cuettaxochitl*, con tantas otras semejantes que, sin conato de estornudo, apenas puede pronunciar.

En la segunda parte, que abraza el periodo de la conquista, esboza las figuras de Colón, Velásquez, Hernán Cortés, al frente de las de *Moteczuhzoma* (nuestro Motezuma), *Guahtemoc*, *Xicotencalt*, admirando la valentía de los mexicanos heroicamente representada en el último emperador, en contraste de la pusilanimidad del que hallaron los descubridores en el trono. Reconociendo las grandes condiciones del caudillo extremeño, lo hace excepción el señor Pérez Verdía en la tolerancia que preside por lo general al criterio de su libro, anotando con harta severidad los defectos que descubre en el Capitán, y haciéndole inculpaciones rechazadas de antes por los que han profundizado la investigación de su vida y hechos; tales son el asesinato de Motezuma, no habiendo muerto en su opinión, como se dice, de la pedrada que recibió en la cabeza, y el parricidio cometido en doña Catalina Xuárez Marceyda.

¿No entrará por algo en el juicio la idea preconcebida de haber sido una grande iniquidad, conforme á los principios absolutos, la

conquista de México? ¿No lo informarán en parte las prevenciones aprendidas de Ramírez, Bustamante, Rivera y aun de Prescott? Parece que sí; en el momento de considerar la ruina de un pueblo valeroso y amante de la independencia, olvidando la falta de respeto que por la de los vecinos tuvo y el objeto de su ocupación normalizada en la guerra por el único fin de conseguir prisioneros, que con el corazón palpitante renovarían la costra sangrienta del horrible ídolo *Huitzilopochtli*, y con los miembros proporcionarían el manjar apetecido de los nobles guerreros, la simpatía natural, el sentimiento generoso del autor, ofuscan momentáneamente su clara razón. Repuesta en breve le dicta:

« La humanidad, destinada á marchar progresivamente á su destino, no ha alcanzado de un golpe todas las verdades que deben dirigirla, sino que extraviada frecuentemente por diversas causas, ha caminado poco á poco, abandonando diariamente lo que hasta allí había tenido por bueno.

» De aquí resulta que los hechos históricos se juzguen, no sólo con arreglo á las verdades eternas, sino también conforme á las circunstancias y al espíritu de su época; de manera que no podemos excusarnos de tomar en cuenta las ideas dominantes en el siglo xvi para formarnos un juicio exacto de la conquista de nuestra patria.

» Así como en la antigua Grecia eran tenidos por bárbaros todos los pueblos que no pertenecían á ella ni estaban, por lo mismo, representados en el Congreso de los anficiones, de igual modo en la edad media eran considerados todos aquellos que no profesaban la religión católica.

» De este error provino la creencia de los monarcas católicos de que estaban autorizados para despojar á las naciones americanas, y de este error nació el duro tratamiento que los conquistadores dieron á los naturales, pues suponían que todo les era lícito tratándose de infieles; y por eso se ve con cuánta frecuencia

los engañaban, los robaban y les hacían todo género de iniquidades ¹...

» La civilización azteca estaba destinada á perecer para ser substituida por otra superior, y la Providencia preparaba el camino de su ruina ². »

Tal es realmente la opinión de la edad presente : los congresos de americanistas van descubriendo con asombro que aquellos españoles súbditos del Emperador ó de su hijo Felipe, que en relaciones amañadas aparecen sedientos de sangre y oro, sin buscar otra cosa por el Nuevo Mundo, ya por entonces plantearon y aun resolvieron problemas que el avance de los conocimientos humanos propone ahora por novedad. Si algún escritor apegado á la rutina se desentiende de las condiciones de la época en que, curando la medicina las dolencias del cuerpo con los tormentos del hierro y del fuego, no era fenomenal que el fuego y el hierro se aplicasen también al remedio de los males sociales, ni que se admitiera como recurso de probanza judicial el tormento, así en España como en la Europa toda, que detrás de ella caminaba por entonces, la repetición de declamaciones huecas, pasadas de moda, servirán tan sólo para descubrir su ignorancia en la historia general y en la especial americana.

El señor Pérez Verdía emplea la tercera parte del *Compendio* en reseñar los sucesos del gobierno de los tenientes de Cortés, de las dos audiencias primeras y de los virreyes en serie completa de los sesenta y cuatro que abarca el período de 1524 á 1824. Condensando las ocurrencias sin omitir ninguna de las principales; apreciando con justicia lo mismo el odioso proceder de Nuño de Guzmán y sus *ad-lateres*, que la integérrima conducta de Lemos; la avaricia de algunos altos funcionarios, que

1. Segunda parte, cap. IX.

2. Segunda parte, cap. VIII.

el desprendimiento de otros; el admirable ejemplo de los primeros apóstoles de la fe, la síntesis de este trabajo interesante se encierra en las frases que copio :

« En la serie de los virreyes que gobernaron en México se descubre el deseo de los reyes de España de que fueran personas de importancia que atendieran al bien del país, y si hubo muchos que faltaron á esa confianza y extorsionaron al pueblo procurando su propio interés, esto era indispensable, atendida la condición humana; pero otros, en cambio, se manifestaron probos y entendidos gobernantes; así es que, gobierno que contó entre sus agentes á los Mendoza, Velasco, Rivera, Acuña, Bucarel y Güemez Pacheco és acreedor á la gratitud.

» No significa esto que no tuviera el país mucho por que quejarse; la avidez de los españoles, la crueldad y dureza con que trataban á los naturales esclavizándolos é imponiéndoles durísimos trabajos, fueron males gravísimos que aun acarrearón la destrucción de la población indígena; y aunque los reyes de España constantemente dictaron justas disposiciones en su favor, por no haber tenido energía para hacerlas cumplir se hicieron responsables; pero hay que tener en cuenta que el despotismo y las más absurdas ideas acerca de la majestad real eran entonces las dominantes en España, como efectos de la época. Por otra parte, atendida la deplorable situación que cupo en suerte á México de ser colonia de un país extranjero, no tuvo que sufrir lo que otras colonias en las que sus metrópolis sólo han procurado explotarlas en cuanto fuere posible.

» Algunas veces, en medio de la exaltación de los partidos, ha llegado á suponerse nocivo para la nación mexicana el haber sido descubierta y conquistada por España; prescindiendo de lo inútil de tal cuestión, España dió á México lo que ella tenía, aun bajo el aspecto de la vanidad; pues aquella nación era la más poderosa del siglo xvi. Las afinidades y simpatía de raza hicieron que se

verificara en parte entre la española y la mexicana una verdadera fusión, de lo que resultó que no se destruyera la última, como ha sucedido en otras colonias ¹. »

Por fin acomete el autor en la cuarta y última parte la narración del movimiento revolucionario de emancipación, y conseguida ésta, el relato de tantos esfuerzos hechos desde 1821 á 1867, con el fin de consolidar la existencia independiente de la República en el concierto de las naciones; pasando ligera y penosamente por las escenas de sangre fratricidamente derramada, escollo peligroso que salva sin dar satisfacción á las pasiones, ni incienso, ni baldón á las personas, guiado por el juicio recto, el ánimo sereno, la intención sana y el deseo de la paz y la ventura que Dios conceda á su país.

En cuestiones de apreciación no son las que antes he citado, únicas en que mi criterio difiere del de el autor; pero en conjunto pienso que llena cumplidamente las condiciones del objeto que se propuso, y que el libro, como obra manual, ha de ser de utilidad en círculo más ancho que el de los colegiales, complaciéndome manifestarlo á la Academia.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Madrid, 6 de marzo de 1884.

1. Tercera parte, cap. XIII.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE MÉXICO

PRIMERA PARTE

HISTORIA ANTIGUA

CAPÍTULO PRIMERO

Primeros pobladores de América. — Su origen. — Cómo vinieron del antiguo continente. — Primeros habitantes de México. — Yucatán; escritura y civilización de los maya; guerras y tradiciones. — Los tolteca. — Su monarquía.

Obscuro é incierto es el origen de todos los pueblos, pero particularmente el de la nación mexicana está rodeado de las más densas sombras; porque á la propia y general dificultad, hay que añadir circunstancias enteramente particulares. Los muchos siglos que transcurrieron entre la aparición de los aborígenes y su contacto con los europeos; el poco cuidado con que vieron los conquistadores todo lo que se relacionaba con tal asunto, habiendo destruido por ignorancia ó fanatismo multitud de pinturas ú objetos cuya pérdida no ha sido posible reparar; y por último, la falta de cono-